



Un visitante observando un Pollock.
Norman Rockwell.
Publicado en 1962 en el *Saturday Evening Post*.

Una entrada muy polémica al Salón de 1852
Daumier.

emotivo y está poblado de verbos impersonales y construcciones pasivas. La finalidad, supuestamente, es evitar dirigir la interpretación y así permitir a los observadores que sientan lo que quieran sentir. Quizá sea esa la intención, pero el resultado es más bien el contrario. Nuestro lenguaje termina por no distinguirse del de las señales de tráfico que están ahí para provocar obediencia a un poder superior a través de un implícito ordeno y mando.

Un criterio de objetividad similar impregna también aquellas palabras que elegimos para la describir físicamente los objetos de los que hablamos. En las salas de arte africano de un museo importante, una serie de poderosos objetos tribales realizados, entre otras cosas, con placenta humana, semen, heces y sangre fueron descritos en las cartelas como obras en "técnica mixta". Me pregunto si habrá una manera más eficaz de destruir la fuerza expresiva y el sentido de una obra de arte.

3. Contenido (utilidad y sentido del mensaje)

Un momento memorable en nuestra Torre de Babel: hace algunos años se presentó una exposición sobre surrealismo. La primera sala mostraba una enorme pintura de Dalí con un peine tan grande como el lienzo. En los casi veinte minutos que el guía tardó en analizar el cuadro, nunca llegó a mencionar el órgano, al cual se refirió como "el eje horizontal dominante de la composición". Sin embargo describió con asombroso detalle una minúscula nuez, prácticamente imperceptible en la parte inferior de la obra, entre cuyas arrugadas formas se podía, según él, reconocer el rostro de Gala, la mujer del artista. Francamente ¿con qué fin?

En ningún contexto es el sentido común un factor tan dramático como en nuestro contacto con los niños, a quienes insistimos en enseñar lo que no les interesa o son capaces de entender. En una exposición sobre Rembrandt una monitora, por demás encantadora, se esforzaba en explicar a un grupo de alumnos de siete años el tema de uno de los cuadros, el descendimiento de Cristo de la cruz, cuando de repente uno de ellos levantó la mano para